

Flores Alejandrinas

La forma métrica en que están compuestas estas versiones pretende, a falta de otro mérito, conservar algo de la expresión rítmica de los originales, siguiendo la manera de imitar los metros clásicos común en Alemania y en Italia y sancionada en ésta por el genio de Carducci. Las series de dísticos son tantas como las de los originales; los hexámetros están reproducidos con el mismo ritmo, por medio de la substitución de los tiempos fuertes de cada pie por un acento prosódico castellano, y los pentámetros, para evitar los finales de hemistiquio constantemente agudos, han sido reemplazados por alejandrinos comunes.

MELEAGRO: ANTOLOGÍA PALATINA V, 8.

¡Oh santa noche! ¡oh lumbre! a vosotros, por solos testigos
de nuestros juramentos elegimos entrambos:
él quererme siempre, y nunca jamás yo dejarlo
juramos, y guardasteis el común testimonio;
él dice ahora que aquellas promesas se van con el agua
¡oh lumbre! y tú le miras entre los brazos de otras.

AUTOR INCIERTO: ANTOLOGÍA PALATINA V, 95.

Cuatro las Gracias son, hay dos Ciprias, y diez son las Musas,
pues Dércilis es todo: es Musa, es Gracia, y es Cipria.

PABLO SILENCIARIO: ANTOLOGÍA PALATINA V, 250.

Dulce es de Lais la sonrisa, amigos, y dulce es el llanto
que mana de sus ojos, en el girar tan tiernos.
Púsose ayer, sin causa, a llorar, sobre mí reclinada,
y largo rato en mi hombro recostó la cabeza:
yo besé a la llorosa, y como de una húmeda fuente
sus lágrimas caían en nuestras bocas juntas.
Luego al pedirle yo “¿porqué viertes lágrimas?”, dijo:
“temo que me abandones, pues sois perjuros todos”.

PABLO SILENCIARIO: ANTOLOGÍA PALATINA V, 270.

No ha menester de coronas la rosa, ni tú de vestidos
señora, ni de gemas en recamadas cofias:
vence el candor de tu piel a las perlas, y el oro no iguala
de tu esparcido pelo el esplendente brillo;
tiene el jacinto de la India el encanto de vivos reflejos,
mas ¡cuánto le aventaja la luz de tus pupilas!
y hay en tus frescos labios y en esa suavísima forma
del pecho, las virtudes del ceñidor de Pafia. (1)
Yo por todo esto perezco: danme sosiego tan sólo
tus ojos, en los cuales dulce esperanza brilla...

Enrique FRANÇOIS.

(1) “Dijo (Afrodita); y desató del pecho el cinto bordado, de
“variada labor, que encerraba todos los encantos: hallábanse allí el
“amor, el deseo, las amorosas pláticas y el lenguaje seductor que
“hace perder el juicio a los más prudentes.” (Ilíada, XIX, 214.)